

EL IMPACTO DE LA SOCIEDAD DIGITAL EN LA FILOSOFÍA DE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

José Gómez Galán

Resumen: En esta aportación se analiza el impacto de la sociedad digital en la filosofía de investigación en ciencias sociales, teniendo como objetivo principal rebatir las principales tendencias que, en la actualidad, se centran sobre todo en problemáticas metodológicas cuando, básicamente, deben afrontarse las epistemológicas. En este contexto la revolución de las TIC no debe entenderse tan sólo como un recurso para mejorar los procesos metodológicos investigativos gracias a la digitalización de la información y sus posibilidades comunicativas, sino como una nueva era que está transformando todas las estructuras sociales y en la que la evolución científica y tecnológica no está en consonancia con el desarrollo ético y moral. Las ciencias sociales deben estar al servicio del progreso de nuestra civilización, en todas sus dimensiones, y resulta mucho más importante determinar cuáles son los auténticos problemas a los que nos enfrentamos, que constituirán los principales objetos de investigación, que centrarse especialmente, como está haciéndose hoy, en los aspectos metodológicos debido a las posibilidades de gestión de datos de estos medios y herramientas. Se concluye asimismo que los diversos condicionantes presentes hoy en el ámbito de la investigación de las ciencias sociales (prevalencia de lo cuantitativo, crecimiento de los intereses económicos y mercantilistas en el mundo de la ciencia, burocratización, inconsistencia epistemológica, etc.) están ofreciendo productos investigativos que, de modo paradójico en la era de las TIC, globalmente no alcanzan ni la calidad y ni la aportación real al ámbito del conocimiento que las investigaciones realizadas hace unas décadas.

Palabras Clave: Filosofía de la Ciencia, Investigación en Ciencias Sociales, TIC, Digitalización, Metodologías Científicas, Globalización, Historia de la Ciencia y la Tecnología, Modelos de Investigación, Epistemología, Políticas Científicas.

El impacto que ha supuesto en la actualidad la digitalización de la información y los procesos comunicativos derivados de ella ha transformado por completo el concepto de investigación tal y como era conocido hace tan sólo unas décadas. El científico dispone actualmente de tanta información, y tantas posibilidades para su gestión, que lejos de facilitar el desarrollo investigativo ha creado nuevos

interrogantes y preocupaciones en relación tanto con el conocimiento teórico como con los procesos empíricos.

Y todo ello resulta mucho más complicado, qué duda cabe, en el ámbito de las ciencias sociales, donde el número de variables que pretenden analizarse en no pocas ocasiones sobrepasan los propios objetivos de la investigación. Sin embargo, obnubilado el científico ante la cantidad y calidad de los recursos de los que hoy dispone para su trabajo, busca analizar elementos que poca o ninguna relación tienen con la problemática abordada. La fascinación de la complejidad metodológica que puede ser aplicada en el proceso le hace poner el énfasis, muchas veces de manera inconsciente, más en el método que en los objetivos y la hipótesis de trabajo. Y, desde luego, en las conclusiones realmente veraces de su investigación.

Decía Popper (1995, p. 37) que “la magnitud del contenido de una teoría es lo que puede denominarse la audacia de la misma: cuanto más sostengamos una teoría, tanto mayor es el riesgo de que la teoría sea falsa”. Añadía, posteriormente, que es cierto que buscamos la verdad, pero sobre todo si se trata de verdades arriesgadas y audaces. En el mundo de la sociedad digital estamos encontrando continuamente *teorías* de todo tipo en las muchas y diferentes especialidades de las ciencias sociales cuando, en nuestro campo de trabajo, tan difícil es encontrar una auténtica teoría. Por supuesto desde un sentido plenamente científico y empírico del concepto.

Ciertamente el propio Popper (1962, p. 57) afirmó que “las ciencias son sistemas de teorías y la misma epistemología es el estudio de las teorías”. El problema está cuando se confunde, como sucede tantas veces hoy, teorías con conjeturas y/o hipótesis. La complejidad de la metodología, especialmente de naturaleza cuantitativa, ofrece la impresión de estar alcanzando un conocimiento que se supone incontestable al estar apoyado en las matemáticas y la estadística, y que es presentado como una teoría o, incluso, como una ley. Un estudio de caso es convertido, qué lejos se estaría de la auténtica ciencia, en un enunciado universal. Generalizaciones accidentales, para lo que usamos los términos de Hempel (1973), son presentadas sin el mayor rubor como leyes genuinas.

¿No resulta paradójico, pues, que en una sociedad dominada por la información y la comunicación, por la omnipresencia de datos y con posibilidades infinitas de gestión de los mismos, se esté ofreciendo en el ámbito de las ciencias sociales un conocimiento científico tal vez de menor calidad que el ofrecido hace unas décadas, y que no alcanza a ofrecer respuestas auténticamente contrastadas a muchos de los principales interrogantes que nos rodean? Naturalmente la presente aportación es tan sólo una propuesta muy general para pensar sobre ello, de tal modo que

pretendemos ofrecer un marco de reflexión al respecto tal y como hemos presentado recientemente (Gómez Galán, 2015).

En la actualidad, ciertamente, nos encontramos en un momento histórico decisivo. La explosión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están suponiendo una transformación completa de todas las dimensiones de nuestras vidas. Bien nos encontremos en la última etapa de la revolución industrial o en un nuevo período evolutivo en el devenir de la civilización, como desarrollan diferentes autores (Castells, 1996 y 2007; Gómez Galán, 2002 y 2012; Rifkin, 2011; Innerarity, 2016), lo cierto es que estamos contemplando los albores de una nueva era en la que la digitalización de la información y los procesos comunicativos serán los que configuren nuestra existencia. Nos encontramos en la era de las TIC.

Aunque la cotidianidad en la que vivimos no nos permita percatarnos de ello, el momento histórico en el que nos encontramos resulta sorprendente. Sin duda cambiará por completo nuestra forma de vida. Inmersas en una desbocada revolución tecnológica, las sociedades están siendo transformadas, al menos en su aspecto externo, con una celeridad mayor de lo que jamás antes se había producido. La explosión de las TIC está configurando un nuevo espacio social, económico, cultural e incluso político cuya auténtica forma (si acaso podemos pensar así en el devenir histórico) estamos lejos aún de entrever. Su presencia resultará decisiva en todos los avances que se consigan en el futuro, desde la nanotecnología hasta la más sofisticada tecnología robótica, desde los nuevos sistemas de obtención de energía hasta los futuros viajes espaciales, todo aquello que transformará radicalmente nuestras vidas se apoyará en la digitalización que hoy en día se está produciendo en el tratamiento de la información.

En efecto, la evolución de las ciencias y las tecnologías, y en concreto el ámbito de la investigación científica, resultará una de las principales beneficiadas de esos cambios. Aunque como sucede en todo momento revolucionario de la historia de la humanidad no sepamos qué sucederá mañana, de lo que podemos tener absoluta certeza es que será diferente a lo que tenemos hoy. Las TIC penetrarán en todos los ámbitos del conocimiento humano, en todos los contextos científicos y tecnológicos, retroalimentándose de todo aquello que esté a su alcance y transmutándolo. Tendrán una omnipresencia en la investigación científica.

Sin embargo, y a pesar del gran potencial de la digitalización de todo lo conocido, su poder no será absoluto. En modo alguno. No todos serán beneficios para la humanidad. El gran reto al que nos enfrentamos es realmente el de maximizar las bondades que este proceso va ofrecer pero a la vez que minimizamos sus inconvenientes, que por supuesto también los tiene y son enormes. Pues

ciertamente, si la cada vez más acelerada evolución científica y tecnológica no va pareja de una evolución ética en consonancia corremos el riesgo de enfrentarnos a un futuro deshumanizado (Gómez Galán, 2014). Sin duda alguna, muchos de los problemas a los que nos enfrentamos hoy en nuestra sociedad nacen de la brecha que se está abriendo entre ambas dimensiones. Son, sin embargo, demasiado los intereses que condicionan los avances de la ciencia, que no sólo están al servicio de un bien común, nadie puede negarlo.

En el ámbito concreto de la investigación de las ciencias sociales, objeto de nuestro interés, la situación descrita se ve multiplicada por diversos y complejos factores. Las grandes posibilidades de la digitalización de datos para la gestión de volúmenes ingentes de información no nos pueden hacer perder de vista que nuestro material de trabajo es esencialmente el ser humano, la sociedad y, en general, el medio ambiente en el que nos encontramos -con todas las formas de vida que éste incluye-. Forman un todo.

Sin embargo, el fascinante nuevo panorama que ofrecen las TIC para la gestión de la información está haciendo que no pocos casos las investigaciones queden reducidas a fríos recuentos de datos. Por supuesto no negamos su escrupuloso rigor metodológico, todo lo contrario, pues gracias a estas nuevas herramientas de investigación las ciencias sociales se está aproximando como nunca antes a esa vieja aspiración que tenían de igualarse a las ciencias experimentales. Nunca hasta ahora se había podido trabajar, en el plano cuantitativo, con tanta precisión y de manera tan amplia. Incluso lo cualitativo puede ser transformado en cuantitativo, buscando la solidez en los procesos metodológicos. Pero, ¿realmente debe ser éste el futuro de la investigación en las ciencias sociales?

En modo alguno, el medio no puede estar al margen del contexto. La metodología no puede estar por encima del objetivo. Todos los datos necesitan de interpretaciones. En un ámbito tan complejo como es la sociedad humana, en todas sus múltiples dimensiones (culturales, históricas, educativas, económicas, políticas, antropológicas, ecológicas, etnográficas, y tan larguísimo etcétera) el avance de las ciencias sociales no puede estar solamente en las mejoras de la digitalización de la información y las metodologías al servicio de ellas –en todo caso debería ser al contrario- que hoy tanto obnubilan a la comunidad científica. En absoluto.

El auténtico progreso de la investigación de las ciencias sociales -cada vez estamos más convencidos de ello y lo haríamos extensivo al conjunto de la ciencia- debe centrarse en nuevos caminos de diálogo entre disciplinas, en un enfoque holístico de los problemas -cada vez más complejos-, en enfrentarnos a interrogantes que tengan que ver directamente con la evolución de la sociedad, en especial en su

dimensión ética como antes señalamos. Investigaciones multidisciplinarias que nos permitan abandonar los compartimentos estancos y afrontar caminos metodológicos, inéditos y adaptados a la realidad, para acceder a nuevos objetivos.

En este contexto, las TIC pueden ser sumamente útiles como herramientas que nos ayuden en este proceso, pero jamás lo deberán condicionar como protagonistas. Ciertamente vivimos en su era, nuestro mundo ya está impregnado en su esencia de las mismas, condicionan el presente y lo harán más en el futuro. Sólo necesitamos pasear por cualquier ciudad para encontrarnos a tantos seres humanos absorbidos por este mundo digital reducido a 140 caracteres –donde no cabe nada más, en todos los sentidos– y en el que todo pensamiento sosegado y profundo en cada vez mayor medida se está considerando innecesario. Una ciencia y una sociedad que avanzan a saltos y no a pasos, con el riesgo de precipitarse al vacío. Donde sin duda la ética no camina a la par de esa deslumbrante eclosión de las TIC.

Es el momento de darnos cuenta que la ciencia no se debe basar exclusivamente en ellas, como no debe hacerlo la sociedad. Que nos sirvan para mejorarla, pero no para que ésta se encuentre a su completo servicio. Hagamos nuestras las palabras del geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1923), que tanta influencia recibió de Alexander von Humboldt, para sintetizar de la mejor manera lo que deseamos decir: “Wissenschaft genügt nicht, um die Sprache der Natur zu verstehen. Für viele Menschen sind Poesie und Kunst verständliche Dolmetscher”. [No basta la ciencia para comprender el lenguaje de la naturaleza. Para muchos el arte y la poesía son los intérpretes más inteligibles] (*Über Naturschilderung*). Lo cual puede aplicarse perfectamente al conjunto de las ciencias sociales.

Podemos concluir, por tanto, que el impacto de la sociedad digital en la investigación en ciencias sociales tiene elementos positivos y negativos, como todo proceso de cambio e innovación (Ponce, Pagán y Gómez Galán, 2017). Lo importante realmente es estar al servicio del desarrollo científico y social determinado las necesidades que tiene nuestra civilización para continuar con su progreso, no sólo tecnológico y científico sino también ético, donde se encuentra la clave del auténtico avance moral y, consecuentemente, de una auténtica evolución.

Resulta sumamente importante, por lo tanto, continuar profundizando desde la filosofía de investigación en ciencias sociales en la complejidad de esta problemática. No todo es metodología, qué duda cabe, aunque en los últimos años esté siendo el objeto central de reflexión. Y sobre todo si está servicio de determinados intereses en un contexto científico, no podemos negarlo, cada vez más mercantilizado. Y dominado por burocracias absurdas –las TIC, lejos de reducirlas, las han multiplicado hasta el infinito en el mundo universitario, principal contexto de investigación en el

campo de las ciencias sociales— que lo condicionan profundamente, lo cual sería objeto de otra aportación.

Referencias Bibliográficas

- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society. Economy, Society and Culture*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Castells, M. (2007). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez Galán, J. (2001). *Tecnologías de la Información y la Comunicación en el Aula: Televisión e Internet*. Madrid: Seamer. Segunda Edición: Cupey: UMET, 2017.
- Gómez Galán, J. (2012). La Educación en el Nacimiento de una Nueva Era Histórica. En J. Gómez Galán y G. Lacerda (Coords.). *Informática e Telemática na Educação. Volume I. As Tecnologias de Informação e Comunicação na Educação*. (pp. 7-17). Brasilia: Liber Livro Editora/Universidade de Brasilia.
- Gómez Galán, J. (2014). El Fenómeno MOOC y la Universalidad de la Cultura: Las Nuevas Fronteras de la Educación Superior. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, 18 (1), 73-91
- Gómez Galán, J. (2015). Introduction: Social Sciences Research in the ICT Age. In J. Gómez Galán, E. López Meneses & L. Molina (Eds.). *Research Foundations of the Social Sciences* (pp. 6-10). Cupey: UMET Press
- Hempel, C. G. (1973). *Filosofía de la Ciencia Natural*. Madrid: Alianza.
- Innerarity, D. (2016). *Governance in the New Global Disorder. Politics for a Post-Sovereign Society*. Nueva York: Columbia University Press.
- Ponce, O., Pagán, N. & Gómez Galán, J. (2017). *Filosofía de la Investigación Educativa en una Era Global: Retos y Oportunidades de Efectividad Científica*. San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas
- Popper, K. (1962). *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid: Tecnos.
- Popper, K. (1995). *La Responsabilidad de Vivir. Escritos sobre Política, Historia y Conocimiento*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Ratzel, F. (1923). *Über Naturschilderung*. Munich y Berlín: Oldenbourg.
- Rifkin, J. (2011). *La Tercera Revolución Industrial: Cómo el Poder Lateral está Transformando la Energía, la Economía y el Mundo*. Barcelona: Paidós.
- Rifkin, J. (2014). *La Sociedad de Coste Marginal Cero*. Barcelona: Paidós.